

10 de enero de 1947.

Hon. Jaime Benítez
Canciller de la Universidad de P. R.
Río Piedras, Puerto Rico.

Mi distinguido Canciller:

Usted me hizo el honor de visitarme ayer tarde acompañado del distinguido intelectual don Alfonso R. Aldave con quien estuve platicando por más de una hora. El ilustre Sr. Aldave me mostró infinidad de documentos fotostáticos que tienen que ver con el movimiento revolucionario puertorriqueño durante el último tercio del siglo XIX finalizando en el año de 1898, y quedé hondamente impresionado cuando ví en multitud de esos documentos mi propia firma, y la de los doctores Betances y Henna, así como la de don Tomás Estrada Palma, personas a quienes conocí personalmente y tengo correspondencia de ellos.

Me dijo el distinguido español, y creo que también lo dijo en la presencia de usted, que él estaba preparando toda esa documentación para llevarla a un libro que trataría de la cuestión del referido movimiento revolucionario, cuyo libro sería auspiciado por la Universidad de Puerto Rico. Me preguntó cual era mi opinión con respecto a esta publicación y al decirme que en ella se incluiría íntegramente la Memoria de los trabajos efectuados en New York, durante los años de 1885 a 1898, en los que yo tomé parte directa y cuya Memoria publiqué en septiembre de 1898, no pude menos que decirle que aplaudía la idea, ya que dicha Memoria está agotada y son muchas las personas que han creído que sería oportuna la re-impresión de otra edición de dicho documento histórico.

Me pidió el Sr. Aldave cuando terminó nuestra entrevista, que yo escribiese a usted unas líneas diciéndole cual era mi impresión después de la entrevista, y este es el motivo de escribirle. Me place grandemente decirle, señor Canciller, que está usted llevando a cabo una gran obra al auspiciar, en nombre de la Universidad que usted dirige, este trabajo histórico que sería el único que contenga todos los datos concernientes al interesante movimiento revolucionario puertorriqueño. Ya que no tuvo éxito ninguno de esos movimientos, por lo menos merecen este honor póstumo aquellos patriotas puertorriqueños que sacrifi-

enero 10, 1947.

caron sus vidas por el ideal, tanto en los campos de la
lucha en Cuba como en el destierro y en la expatriación.

Reiterándole las más expresivas gracias por haberme
honrado con su visita y por presentarme al referido in-
tellectual español, créame quedar

Atentamente, suyo,

ROBERTO H. TODD